

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
Un mes, 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses, 10 pías.—6 meses, 19.—Año, 37 pías.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.
REDACCIÓN
Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ESTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pías.—6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías.
PAÍSES NO CONVENDIDOS
Trimestre, 50 pesetas.
Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.
ADMINISTRACIÓN
Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

MISS JENNY

Estos días llama la atención en el Retiro una mujer, prodigio de belleza, que se pasea en un coche. Es rubia y blanca como esas espigas de arroz con aristas de oro; sus ojos azules son tan oscuros, que alcanzan reflejos de tarde de tempestad; las cejas parecen arcos de luz cinceados por artística mano; las ondulaciones del ceniciento cabello tienen la gracia majestuosa del clásico peinado de Minerva; los dientes... los dientes nadie los ha visto, porque apenas sonríe; pero hay señoras que afirman que son iguales: blancos, menudos, ¡deliciosos! La razón de haberlo afirmado varias señoras, hace pensar que los dientes de Miss Jenny (ya dignos su nombre) son tal y como los describen sus admiradoras y sus rivales.

Figúrense los lectores, para tener una idea de miss Jenny, una diosa; y si esto es difícil para el que no tenga muy manoseados los autores griegos y latinos, que sueñe en esas vírgenes que se los aparecen en sueños á los niños, vestidas de blanco, rodeadas de brillante y misterioso nimbo, acompañadas de acordes celestiales, llenas de pudor y de grandeza. Más si aún esto no es posible, imagínese los pacientísimos lectores una reina vestida de sedas, gasas y plumas inimitables, encerrando sus gracias en fastuoso marco de pedrería.

Y si no lográis imaginar diosas, ni vírgenes, ni reinas; si la materia gris del cerebro vuestro no se inflama ante mis similes, entonces no veo otro remedio para apreciar en lo que vale la belleza de miss Jenny, que esperar una tarde hermosa, como la de ayer, ir al Retiro y esperar á que pase la hermosa de los cabellos cenicientos que... pasará; ¡palabra de honor!

¿Quién es miss Jenny? ¿A qué viene?

Yo no sé si he dicho antes que la boca de la belleza que describimos parece un beso, en capullo, ó un capullo que está pidiendo un beso; mas si por acaso me olvidé, cuento ahora.

Y conste que lo cuento porque esa boca, capullo ó beso, tienen un gran papel en nuestra historia.

Pero á todo esto, ¿quién es miss Jenny? El primer día que apareció en el Retiro, la gente madrileña creyó que era una cipayera de la compañía de Tomba ó una ecuyera del Circo de Price.

Un gomoso aseguró que la había visto en el Hipódromo de París montando á la alta escuela el caballo Glatteur pura sangre árabe, negro, lucero.

—Pues como ella es tan blanca—dijo una señora que oía el relato, sería la noche robando el día.

—O los celos robando una esperanza—añadió un amante.

Hubo quien afirmó haberla oído cantar *Mamzelle Gracioso*, y hubo quien dijo que era bailarina, y daba detalles apetitosos para los que adoran los amores ligeros. Pero nosotros, que estamos en el secreto, podemos asegurar que nada de lo que se murmura y dice en Madrid acerca de miss Jenny, es cierto.

Miss Jenny es una yankee riquísima, archimillonaria, que ha venido á Europa á visitar el arte, que aún no ha salido de este viejo continente, y á buscar un novio guapo, distinguido, serio, simpático y presentable, que le haga olvidar pasadas desdichas.

Dicen que tiene su tipo elegido; tipo que no habrá visto ni conocido nunca, que fue grabado en el alma desde la otra vida y se morirá de rabia y de despecho cuando se convenga de que Dios no ha criado el ser que ella busca hasta ahora inútilmente.

Esto lo decimos con ánimo de favorecer las aspiraciones de los jóvenes nobles que se atreven en Madrid á situar plaza tan inexpugnable y tan apetecible.

Claro es, lectora adorable, que lo de las pasadas desdichas no ha sido enunciado con otra intención sino con la perversa de narrar la historia oculta, que da á la boca de miss Jenny inmovilidad de estatua, á sus ojos relámpagos que parecen el germen increado de la luz, y á su cuerpo la severidad correcta de un ángel á quien los cielos no hubieran dado permiso para descubrir su noble alcurnia entre los hombres.

No consta de un modo evidente que hace dos años miss Jenny vivía en Nueva York rodeada de su familia con el confort privado y el respeto público que acompañan á una renta de dos millones de duros.

Sobre todo, si se saben gastar y la mano del que distribuye tal riqueza recuerda la de D. Alfonso VI.

Y la mano del honorable Sir Patrick Jefferson, padre de nuestra americana, recordaba, no la de Alfonso VI, sino más bien el tonel de las Danaides.

Los habitantes de la quincuagésima avenida recuerdan con encanto las fiestas, bailes y saracs de M. Patrick Jefferson; los pobres de todo el barrio guardan cariñosos y agradecida memoria de las visitas de miss Jenny.

Nueva York admiraba la magnificencia de M. Jefferson tanto como su talento, su ojo práctico, su fortuna para los negocios mercantiles; los enfermos, los dolientes, los menesterosos, veían en su hija la personificación de la caridad.

Miss Jenny no tenía novios. Con libertad completa para salir y entrar, solo usaba de ella prudentemente, como conviene á una yankee que se estima, que tiene muchos millones y un tipo de hombre metido en el alma, que por ser moreno, bigudo y negro, no era fácil encontrarle en los Estados Unidos.

Ciertamente desembarcó en el muelle un sacerdote español, un misionero, que huyendo de las matanzas de cristianos en la China, corría á Europa con ánimo de levantar una protesta en el corazón de estas naciones aventureras, aún no dispuestas á olvidar que un sepulcro anti-

guo vale más que la sangre de todos los cruzados.

Miss Jenny vio en el rostro del misionero el retrato de aquel amante que conoció en el seno de la nada y que tuvo la ocurrencia de darle cita para esta vida; y quien mede saber si adivinaria bajo el tosco sayal del misionero aquella proporcionalidad rigurosa en las líneas del cuerpo que sus descabellados pensamientos atribuyeron al que la naturaleza, el acaso, el Hacedor, destinaba para esposo suyo?

Dejemos algo de nuestra historia en impenetrable sombra para que el lector pueda más fácilmente entrar en la escuela de los imaginativos, que para decoro propio hemos convenido en llamar de los sabios y de los poetas.

Ponédle á Pedro el hermitaño una mujer hermosa en el camino de Palestina, y es casi seguro que no llega á Europa; recordad lo que sucedió á César en Egipto, á los Numidas en Capua; no olvidéis los triunfos de todas las cocottes antiguas y modernas (perdonad el anacronismo), y pensad que extraño puede ser que don Juan Valenzuela, andalúz de origen, misionero por recurso y por afán inmoderado de viajar, alto, fuerte, moreno, gracioso, decidid, se quedase en Nueva York retenido por las inocentísimas artes de miss Jenny; me he equivocado, enamorado perdidamente de miss Jenny, trocando el sayal pardo por un terno de última moda, calzando con botas de charol los pies que soportaron las aspersiones sandalias, y permitiendo que un hábil peluquero diese á sus cabellos y á su barba corte habilidoso, y el adobo necesario para que resultasen menos salvajes é hirutas.

Y admitido esto, ¿qué os importará el concederme que D. Juan de Valenzuela acepta un viaje á las cataratas del Niágara en compañía de miss Jenny, y que allí se pasan los días mirando el agua que se despeña y las nubes de vapor que al choque levanta, y que atendiendo más á las maravillas de la tierra que á las del cielo, ponen cuidado en oír los trinos de los pájaros que saltan de rama en rama y aspiran con gusto el perfume de las flores?

En presencia de esto, D. Juan de Valenzuela recuerda que es andalúz, que Jenny es hermosa, que se deleita, mirando el sol, que cae tras de los montes, y dice:

—Los salvajes adoran al sol, y ante él se prosternan; pero yo, amada mía, te adoro á ti. Mi ídolo es más bello.

—¿Oh! Qué dulce es en la voz que en mi corazón como lluvia beneficia en campos agostados.

—Y tus palabras me amadecen el mío; di que me amas. ¿Un beso?

—Mil.

—¿Quisiera decirlo del modo que te fuera más grato, ojalá imitaran mis acentos los de ese pájaro que canta en la enramada!

—Es que ese pájaro ama, y tus acentos y los suyos sueñan lo mismo en la madre naturaleza.

—¿Y aman las flores, Juan?

—Sí; todo ama en el Universo; las aves y las flores, los hombres y las estrellas.

—¿Por qué entonces me dices siempre que tu comes un horrible y terrible crimen, cuando afirmas que me quieres. ¿No es el amor ley universal de las criaturas?

—¡Calla, calla por Dios! Tus palabras levantan en mi cerebro más tormentoso vapor que el agua en que se despeña. Calla, ¡yo soy un sacrilegio.

—¿Sacrilegio tío! ¿Por qué?

—Porque así lo dispuso Cristo, el Papa, los obispos, los hombre ó las preocupaciones de otros siglos, ¿qué se yo! Dile á la estrella que no luzca, y seguirá brillando, ¿no es verdad? al mar que calle y continuará su eterna canción ¿no es cierto? Pues esto mismo es lo que le digo á mi corazón cuando estoy cerca de ti, y sin embargo sigue vomitando llamas y golpeando las estrechas paredes de mi pecho con un ritmo desconocido que me embriaga y me estremece. Yo he aprendido que esto se llama amor, y el saberlo más me turba y me espanta más.

—Yo siento eso mismo, y no tengo temores ni turbación ni espanto ¿Por qué?

—Oye, tu creas que todos los países son iguales y que una diferencia de meridiano no puede cambiar las cosas hasta hacerlas antitéticas.

—Cierto.

—Por desdicha mía no es así. Aquí, en los Estados Unidos, un clérigo puede casarse, no es verdad, Jenny, ¿mi alma?

—Y por qué no? Los pastores son los más buscados, los mejores mirados. ¿Acaso no me inclinó á ti la condición de clérigo?

—¡Mallaya esa desdicha! Los sacerdotes en mi país hacen voto de castidad. No podemos casarnos.

Jenny lloró, se golpeó el rostro lanzó gemidos tristísimos, vióse perdida para siempre, y á la mañana siguiente abandonó la fonda y á D. Juan Valenzuela.

Estamos en la casa de Mister. Patrick en la quincuagésima avenida de Nueva York. Han pasado quince días desde la aventura de la cascada y Miss Jenny después de pasarse horas y horas, días y días devorando la Biblia se ha tranquilizado.

No ha visto á D. Juan Valenzuela en todo este tiempo, y no porque le olvidara, sino por temor á no poderle olvidar nunca.

¿Qué ha sido de D. Juan? El pobre ha leído en los quince días últimos todos los libros de los Santos Padres de la iglesia, ha vuelto al uso del hábito talar y ha maltratado su carne con cilicios rezos ayunos y oraciones.

Imposible olvidar á Miss Jenny. Satanás ha abierto la linterna de sus magias en el propio cuarto del misionero y allí en las paredes, en los muebles, en el te-

cho retrata sonriente incitante, atrevida la imagen de la enamorada Jenny.

Si sonara en aquel momento acordes de orquesta, D. Juan creería asistir á la representación de *Fausto*.

Quiere orar y sus labios pecadores repiten las blasfemias amorosas que pronunció en Niagara.

Otras veces acudió á la Virgen solicitando amparo y lo halló; ahora su espíritu desfallece, huyen de su cabeza las ideas, estalla su corazón y sus ojos codiciosos se hartan en vano de admirar las perfecciones de Jenny.

Por fin cree hallar un camino, una senda tortuosa, escabrosísima si pero al cabo sencilla. Suelta el sayal, se viste el traje seglar y busca á Jenny á quien adora á quien nunca puede renunciar.

—Jenny yo te amo le dice con un tono de los verdaderos enamorados que las mujeres son las únicas capaces de reconocer.

—¡Pluguera á Dios que la suerte no nos separe. Yo también te amo, Juan. Pero tú eres un sacerdote, has hecho voto de castidad, no puedes amarme sin condenarte.

—He pensado un medio. Quiero no perderte y arrancar esta angustia que me mata.

—Háblame.

—Desco adujar de mi religión.

—¿Qué dices?

—Hacerme protestante para casarme contigo.

En el rostro de Jenny se operó una transformación rápida; del asombro pasó á la ira, de la ira al desdén. Guardó silencio por algunos momentos, y luego dijo con tranquilidad irritable:

—Yo casarme con un renegado, con un apostata nunca. El que tan fácilmente olvida sus creencias, más fácil me olvidará á mí.

Jenny ha venido á España á ahogar este amor desgraciado.

D. Juan de Valenzuela hace dos años que recibió el consuelo de morir mártir en el Tonkin.

EL MORO CHID.

ECOS

Temperatura.

El día de ayer ha variado muy poco respecto del anterior. Continúan los vientos de levante. El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 11 grados á las siete de la mañana, 18 á las doce del día, 20 á las tres de la tarde y 10 á las seis.

El barómetro indica lluvia.

La redacción de este periódico se halla constituida en esta forma:

Director: D. José del Perojo.

Redactores políticos: D. Juan Talero y D. Julio Burell.

Redactor literario: D. Rafael Comenge.

Idem de Hacienda: D. Eduardo García Díaz.

Cuestiones de Ultramar: D. Rafael Pérez Vento.

Política extranjera: D. E. Godínez.

Crónicas de Sociedad: D. E. R. M. (Valero).

Revistas científicas: D. E. Serrano Fagatí.

Tribunales: D. R. Ramos.

Informaciones: D. Ramiro Siguert y D. Adolfo de Mena.

Ignoramos lo que pueda haber de cierto en el empréstito de que se habla estos días, destinado á remediar la angustiosa situación económica de la isla de Cuba; pero, como se afirma, entre las condiciones de esa operación figura la de dar la garantía el Tesoro nacional, y esto sin reservas de ninguna clase, merece plácemes la resolución del Gobierno.

Además de que la resistencia á otorgar esa garantía era la dificultad con que se tropezaba siempre para arreglar la situación económica de la gran Antilla, la medida revestiría un gran carácter político de suma trascendencia: llevar al ánimo de los antillanos la confianza en que imperaba el reinado de la igualdad, y que se daba de lado á preocupaciones y desconfianzas.

Si prospera el proyecto del Sr. Gamazo, como se afirma, los conservadores le combatirán energicamente en las Cámaras, pues aparte de que siempre fueron opuestos á esta reforma, así lo declaraban anoche dos ex-Ministros del último Gabinete conservador.

La noticia no sorprenderá á nadie que recuerde las contestaciones del Sr. Cánovas del Castillo á los discursos del señor Labra.

Efectivamente, el Sr. Ministro de la Gobernación va á ocuparse en la combinación de Gobernadores, tan traida y llevada estos días por los periódicos. Pero no aventuramos mucho diciendo que no se ha ocupado todavía en el asunto, y que los decretos no se publicarán en la *Gaceta* hasta fines de la semana entrante ó mediados de la otra.

El Sr. González tendrá que mostrarse enérgico para contener los efectos del aluvión de recomendaciones que se le ha ido encima. Son tantas, que no podría satisfacer á los *padrinos*, aun suponiendo que la remoción fuera total. La *Correspondencia* anuncia una lista de cincuenta candidatos. No consideramos exagerada la cifra conociendo las pretensiones que se han hecho ya públicas. Y el enojo que causa tanta pretensión sube de punto sabiendo que no se pide al Ministro un gobierno cualquiera, sino un gobierno determinado. Sólo para el de Barcelona hay seis candidatos. Verdad que la candidatura se la adjudican los interesados. En cuyo caso nos parecen pocos.

Digase cuanto se quiera, es lo cierto, que casi todos los Gobernadores, Diputados electos, están poniendo en juego sus relaciones para que se les deje *por ahora* al frente de sus respectivos gobiernos, con lo cual seguirían disfrutando del

mando y conservarían el acta en el bolsillo.

Realmente la aspiración no es muy correcta. Porque si desean continuar al frente de las provincias, ya para que no sufra menoscabo el principio de autoridad allí donde se pregón con objeto de enflaquecer su prestigio, que tras las elecciones vendría la remoción ya para servir los intereses políticos del Gobierno, y en todo caso los del país, en parte alguna pueden servirlos como en el Parlamento. Viendo al Congreso esos funcionarios no crean al Gobierno ninguna complicación, porque con otros se sustituyen; pero continuando en sus puestos, privan al Gobierno del concurso positivo de sus votos y seguramente del de su palabra.

Con la seguridad en el informe que le caracteriza, ha dicho *El Correo* que el Gobierno no consiente tamaña anomalía. Y así es. Esto no obstante, habrá menester el Gobierno de una buena dosis de energía para conseguir un propósito que el país aplaude.

De los trece Gobernadores y un Senador que han obtenido la investidura parlamentaria, sólo el de Tarragona, señor Fernández Blanco, ha mostrado verdaderos deseos de concurrir como Diputado á la apertura del Congreso.

Dijeron los suspicaces amigos del señor Pi y Margall que en el Gabinete negro de Gobernación (¿?) se sustraían votos de los concedidos para la acumulación del patriarca del federalismo pactista; replicaron los ministeriales que los datos de Gobernación que adjudicaban al Sr. Pi 19.000 y pico de votos debían corresponder forzadamente á los de las actas parciales, puesto que de ellas estaban tomados; insistieron los partidarios de los 30.000, en que había regateo ya que no pudieran probar la supuesta sustracción, y aún llegó el austero Salmerón á argumentar sobre la supuesta cifra, concediendo más crédito á lo que la fantasía inventa que á lo que la estadística oficial pregona.

Pues bien, lo de los 31.000 votos no era verdad, apesar de los posteriores datos que se han recibido.

El Sr. Pi y Margall ha obtenido en los diferentes distritos de la Península, Baleares y Canarias, la suma de 20.880 votos.

Faltan los datos de Cuba cuyas actas de escrutinio general no han llegado al Sr. Pi y Margall.

En donde no habrá podido obtener votos, excepción hecha del distrito de Puerto-Príncipe, porque todo lo demás son circunscripciones.

De todas suertes hay que convenir en que el Sr. Pi y Margall ha obtenido una cifra inesperada.

El proyecto de reorganización de departamentos ministeriales está dando margen á infinidad de rumores á cual más destituido de fundamento. Hasta se ha escrito una novela que termina con un absurdo: que S. M. la Reina Regente se había negado ayer á firmar el decreto dividiendo en dos el Ministerio de Fomento.

Recoger este rumor supondría mucha candidez.

Sólo añadiremos á lo que ayer dijeron, bien enterados, algunos periódicos ministeriales, que el decreto en cuestión no existe, y que el Consejo de Ministros que comenzó á estudiar el asunto de la reorganización de Ministerios, no ha adoptado acuerdo.

El Sr. Montero Ríos estará mañana en Madrid y no sucederá nada de cuanto se ha dicho y supuesto.

La *Epoca* pide una comisión de actas de mucha altura, de gran prestigio y de indiscutible arraigo. Con lo cual interpreta el deseo de todos los hombres políticos.

Pues como se pide—dirá el Gobierno—que á estas horas ha tenido ya ocasión de conocer las aspiraciones de una gran parte de la futura mayoría.

Es más; el Gobierno ha de procurar en lo que de él dependa, influyendo en el ánimo de sus amigos, porque se anulen en seguida todas aquellas actas que han sido piedra de escándalo y germen de disidencias en otras situaciones.

El periódico conservador cita unos cuantos nombres para esa comisión; pero ¿quiere el colega que habíamos de aceptar las personas que indicaba? Seguramente, no.

Mas no tema La *Epoca*; que tal ha de ser la comisión que, aun formada de hombres más modestos, pero no menos rectos y dignos, ha de obtener su aquiescencia.

Desde luego afirmamos que en ella tendrán representación las oposiciones, en la medida que corresponde á su fuerza numérica.

Mucho han de esforzarse los directores de la democracia progresista para conseguir que la Asamblea del partido, sea lo que está escrito que ha de ser. Se quiere evitar la disensión doctrinal y de principios, y anoche se tenía que los deseos del Sr. Ruiz Zorrilla quedaran frustrados.

Ya en la discusión de actas, que fué por demás laboriosa, se inició algo que no agradó á todos. Se quiere que la Asamblea no se ocupe más que en imprimir vigorosos alientos á la organización del partido, y que se pase como sobre actas en lo tocante á la cuestión de conducta.

De aquí que los mismos demócratas progresistas no paren gran cosa su atención en lo que va á resultar, convencidos de que la Asamblea no será muy fructuosa después de los importantes actos que se han realizado antes de reunirse. Los representantes no tienen nada que hacer.

Frente al poder responsable y movable de la Asamblea, hay otro poder que es una institución: el Sr. Ruiz Zorrilla.

Y el jefe de pelea de la coalición, tiene trazada una inflexible línea de conducta de la que no saldrá ni sale, acuerde lo que acuerde la Asamblea. Por eso decimos, que fuera parte del empeño de la organización del partido, los distinguidos representantes de provincias nada tienen

que hacer. Bien convencido de ello ha venido de París el Sr. Figuerola. Aunque á decir verdad tan comentado viaje más ha sido para resolver la cuestión del gas que para orillar negocios políticos.

Los Consejeros responsables convinieron ayer en presentar á las Cortes Mensaje de la Corona. Como es casi seguro que S. M. la Reina no podrá asistir, á pesar de sus deseos, al acto solemne de la apertura, pues no se le permitirá su estado intercurrente, autorizará al Presidente del Consejo para que lea el discurso de la Corona.

No es nuevo este caso. Durante la Regencia de Reina Gobernadora doña María Cristina, el Presidente del Consejo se dirigió los veces á las Cortes en nombre de la Reina.

La cuestión de la *Gaceta*, aunque no lo parezca, ha sido en todo tiempo un problema de difícil solución. Pocos Ministros ha habido que no pusieran en ella sus manos. Y jamás se ha resuelto en beneficio del Estado ni de la bondad del servicio. Los Sres. Ministro y Subsecretario de la Gobernación han abordado este problema y le han resuelto con una economía de unas 100.000 pesetas para el Tesoro.

Según el proyecto aprobado en Consejo, se saca á subasta la impresión; cierre y reparto de la *Gaceta* y se lleva la Administración á la Secretaría del Ministerio.

Pero... ha surgido una dificultad: el contrato de arrendamiento de la finca donde está instalada la Imprenta Nacional, cuyo pliego de condiciones, sumamente oneroso para la Administración, impide rescindirle sin que sufran lesión los intereses del Estado.

He ahí otro beneficio que tendrá que agradecer el país á los heterodoxos.

A consecuencia de la reforma, quedaban cesantes más de cien empleados.

El Sr. Moret ha sido objeto de una honrosa distinción por parte del Gobierno portugués, que ha querido otorgarle el Gran Collar de la Orden de Santiago.

En España sólo tenía esta alta distinción D. Antonio Cánovas del Castillo.

Ayer noche se hablaba de un duelo que debió verificarse por la tarde entre el Marqués de Altavilla y el Sr. Millán. El encuentro fué, parece, á pistola, y el Sr. Millán salió de él ligeramente herido.

La sumaria seguida contra el Teniente Coronel Sr. Castellani por el altercado que sostuvo en las prisiones militares con un oficial de la Guardia civil al ser conducido á la Cárcel-Modelo el Duque de Sevilla, ha sido fallada en Consejo de guerra declarando absuelto al procesado.

Aunque la estación no está muy adelantada, se notan ya repetidos casos de hidrofobia.

Casi todos los días llegan noticias de nuevas desgracias. Hoy, entre las ocurridas en diferentes personas, vemos en un colega de Cartagena, que han sido mordidos en aquella ciudad dos niños por un perro rabioso. El Alcalde notificó el hecho al Sr. Moret y á la Presidencia del Consejo de Ministros; se le contestó con el siguiente telegrama:

«El Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros al Alcalde.—En nombre del Sr. Moret Ministro de Estado, tengo por el gusto de participar á V. que el Gobierno sufragará los gastos del viaje de los niños mordidos por el perro rabioso, al Instituto Pasteur de París. El Gobernador de esa provincia ha recibido las debidas instrucciones del Ministro de la Gobernación, su jefe.»

Tres son hasta ahora los de nacionalidad española que van á someterse al tratamiento del célebre especialista.

Una carta de París refiere la llegada á aquella capital y presentación en el gabinete del Dr. Pasteur de la mujer hidrofoba de Benabarre.

Dos funcionarios de nuestra Embajada, después de haber sido oboqueado con dulces por el Sr. Albareda, la condujeron al gabinete del Doctor, é inmediatamente fué puesta en cuarentena, practicándole una inyección en el costado derecho con una pequeña jeringuilla provista de una pincha imperceptible, cuya operación le produjo poco dolor. Las inyecciones las practica el Dr. Granche, sentado ante una mesa en la que hay dieciséis copitas de virus cubiertas con un trozo de papel y clasificadas según la fuerza del líquido que contiene. El virus más fuerte se les inyecta en la primera operación y atenuándolo cada día.

Hasta ahora sólo conocíamos las conferencias en el mundo diplomático.

De hoy en adelante, y debido á la imaginación de Ernesto Blum, redactor del *Rappel*, podremos enseñar á la moderna diplomacia que también existen concierpos europeos, y que la composición y melodía debe entrar como parte integrante en todos los asuntos de Estado para conseguir la paz y la tranquilidad de las naciones.

Véase el reparto hecho por el periodista francés:

Violín 1.º	Austria.
Idem 2.º	Italia.
Clarinete.	Turquía.
Flautín.	Grecia.
Contra-bajo.	Holanda.
Bombo.	Rusia.
Violón.	Portugal.
Violoncello.	Prusia.
Oboe.	Belgica.
Serpentón.	Suiza.
Panderó.	España.
Director de orquesta.	Freycinet.

Aunque el redactor del *Rappel* se olvida de mencionar á Inglaterra, la comisión es debida á que la Gran Bretaña conoce todos los instrumentos, y se la reserva para que acuda, en caso necesario, á cualquier sustitución urgente.

LA SITUACIÓN

Llegamos á la hora en que todos los triunfos sonríen á la política liberal; pero también es cierto que no nos son desconocidos los tiempos de infortunio. Podemos, pues, examinar la situación con serenidad y con derecho.

Liberales, la libertad puso en nuestro espíritu fervores y protestas enfrente de la reacción, y en nuestras manos plumas en que el acero pareciera menos fuerte que las ideas ó los sentimientos que ellas comunicaran al papel.

Demócratas, la democracia requiere nuestras conciencias en que viven las viejas profesiones de fe, y nos grita: —Los tiempos han llegado; hállese la libertad conseguida; pero aún no es hora de descansar.

No, no es hora de descansar... La reacción ha dejado vastas y hondísimas huellas. Unos cuantos días, unos cuantos meses de política liberal, no pueden borrar, no han borrado ocho años de dictadura; no han podido aún prestar á la Restauración aquel carácter tan bien definido y tan violentamente contrariado por el Sr. Cánovas, cuando dijo con altivez

TELEGRAMAS

(Agencia Fabra.)

Lo de Oriente La gratitud de Turquía.

La Puerta ha dirigido una circular a las potencias dándole las gracias por el Ultimatum que éstas han dirigido a Grecia.

Declara que rechaza en absoluto las pretensiones helénicas.

Manifiesta que el desarme inmediato y sin condiciones de Grecia, es el único medio de impedir que Turquía pida las indemnizaciones a que tendría derecho, por los gastos que le han obligado a hacer los preparativos militares del reino helénico.

La actitud de Grecia.

El Sr. Delyanni, Ministro de Negocios extranjeros de Grecia, contestó ayer al Ultimatum que dirigieron las potencias.

Dicho documento manifiesta que hizo a Francia la promesa de que se verificaría el desarme, y por lo tanto, considera sin objeto el Ultimatum.

En vista de esta respuesta, se juzga más favorablemente el estado de la cuestión de Grecia, aunque no resuelta.

En Birmania.

Un telegrama de Calcuta recibido esta mañana, anuncia que en Mandalay, capital de Birmania, ha ocurrido un nuevo incendio, más considerable que los anteriores, el cual se atribuye a los insurrectos, que prosiguen activamente la guerra contra la dominación inglesa.

Consecuencias del duelo.

El Sr. Drumont, autor del libro «La Francia judía», se encuentra muy grave, a consecuencia de la escotada que recibió en un duelo batallado con el periodista israelita, Sr. Arturo Meyer, director del «Gaulois».

El estado del Sr. Drumont es alarmante.

Recelos de Alemania.

BERLIN 30.

La Gaceta de la Alemania del Norte órgano del Príncipe de Bismarck, publica a la cabeza de su número de hoy el texto de la ley que se acaba de promulgar en Francia contra el espionaje, poniendo comentarios reducidos con mucha viveza.

Este hecho ha llamado en extremo la atención.

Algunos periódicos alemanes suponen, que la exclusión de oficiales extranjeros en las grandes maniobras alemanas, es la respuesta que el Gobierno de Berlín ha dado a la ley que acaba de promulgar en Francia.

La conducta de Grecia.

PARIS 30.

Un telegrama de Berlín que publica el Diario de los Debates, dice que la respuesta de Grecia al Ultimatum de las potencias se considera como dilatoria.

Añade que no pondrán fin a la acción de las potencias que mantendrán pura y simplemente las condiciones del Ultimatum.

ATENAS 30.

Los cuatro vapores mercantes de la Compañía helénica que se estaban armando en guerra en Salónica han recibido la orden de desarmar.

La guarnición de Atenas se ha dispuesto para marchar a la frontera ha recibido contraorden.

CRÓNICA DE SOCIEDAD

Salones abiertos.—Capítulo de bodas.—La del Marqués de San Felices.—Las que se celebrarán en breve.—Una boda misteriosa.—El beneficio de esta noche.

Pasada la Cuaresma y el luto riguroso de la Corte, empiezan los salones aristocráticos a entreabrir sus puertas.

Los Condes de Vilana tuvieron anoche, como viernes, distinguida concurrencia en su precioso hotel del Paseo de Santa Engracia, residencia adornada con tanto lujo como buen gusto.

Los miércoles por la noche reciben también los Condes de Santovenia a selecta y numerosa sociedad.

Los Sres. de Fontagné-Gargallo han reunido en su palacio de la Plaza del Rey sus reuniones semanales, siendo ahora los lunes el día señalado para ellas.

El capítulo de bodas ha sido y es este invierno el más numeroso.

El miércoles por la noche se verificó en la mansión aristocrática de los Marqueses de la Romana el consorcio de su hija la señorita doña Pilar Caro con el señor D. José de Guzmán y Piñero, Marqués de San Felices y Conde de Aleoia.

Fueron padrinos de la boda los Marqueses de la Romana, dando la bendición a los novios el Nuncio de S. S. monseñor Rampolla.

Testigos fueron los Condes de Peralada y Zifichy y los Marqueses de Bendaña y Villamayor.

A la ceremonia asistieron gran número de personas, entre los que podemos citar las Duquesas de Valencia, Fernán Núñez y Bailén; Marquesas de Bendaña, Laguna, Coquillá, Puente y Sotomayor, Castrillo, Campo Sagrado, Guadalest, San Carlos y Casa-Orujo; Condesas de Peña-Ramiro, Quesada y viuda de Torrejón; vizcondesas de Altiar y Benacsa; señoras de Santos Suárez, Moret, Méndez Leal, etc.

La novia lucía un rico vestido de raso blanco bordado de perlas, y el novio uniforme de maestrante de Sevilla.

Los novios se encuentran ya en San Sebastián, donde se proponen pasar la luna de miel, que les desamamos larga y venturosa.

También se ha concedido ya real licencia para contraer matrimonio, a D. Antonio Herrera, hijo de los Condes de Selva Florida, y a la señorita doña Ángela Fernández de Lienes, hija de los Marqueses del Donado.

En plazo muy breve se mirán también en eterno e indisoluble lazo la señorita doña Elvira Magallón hija de los Marqueses de Castelfuerte, con D. José de la Vera y Vera, hijo de los Marqueses de Narros; D. Francisco Losada, hijo del Conde de Valdeagran, con doña Carmen Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, hija de la Duquesa Ángela de Medina, y finalmente doña Ana Bernaldo de Quirós, con don Luis de Borbón y Borbón hijo de la Infanta doña Cristina.

También se habla mucho en los círculos aristocráticos de otra boda, celebrada ya, entre uno de los más veteranos Gene-

rales del ejército español y una joven perteneciente a modestísima familia.

Esta noche se reúne la *high-life* en el teatro de Lara donde se celebrará una función a beneficio de los pobres de la parroquia de San Sebastián de cuya junta es presidenta la marquesa de Hoyos.

ÚNICO.

PRODUCCIÓN DE AZÚCAR EN LA MARTÍNICA

En la Martinica funcionan actualmente diez y siete fábricas de azúcar fundadas, a excepción de dos, bajo la forma de sociedades por acciones, con un capital que varía entre 750.000 francos y seis millones. La maquinaria de todas ellas se halla a la altura de las mejores fábricas de Europa, caso nada sorprendente si se tiene en cuenta que sus aparatos proceden de los mismos talleres que los europeos; la casa Cail ó la sociedad Fives-Lille, M. Molliasi, que ha visitado en Lamentin el ingeniero del Barón L., asegura en una correspondencia publicada en el *Journal des Débats*, que le ha sorprendido lo perfecto de la instalación. La fábrica donde se produce el azúcar se halla unida a las cañaverales que la facilitan la primera materia—la caña cortada en trozos y desmenuzada de parte del bagazo—por una vía de 47 kilómetros de camino de hierro, y produce 4.000 toneladas de azúcar, pudiendo producir el triple. La extensión total de los miles tendidos en los campos de hierro de los ingenios de la Martinica es de 182 kilómetros. Estos establecimientos perfeccionados repartían antes de la crisis actual dividendos que llegaban a un 40 por 100, y a veces excedían de esta cifra. Los dueños de las fábricas estipulan con los colonos, dueños o explotadores de las cañaverales, contratos de larga duración; y así, no sólo han introducido un progreso económico que ha salvado la producción azucarera, sino que han preparado un progreso social.

Mr. Molliasi, en su carta al periódico francés, continúa alabando la evolución que se ha producido en la producción del azúcar, haciendo notar que antes de la creación de esas grandes fábricas de azúcar, ó de la Martinica, que obedecían al mismo pensamiento que la fundación de Centrales en nuestras Antillas, la industria azucarera se hallaba concentrada en reducido número de familias, pertenecientes todas a la raza blanca, y que constituían una aristocracia territorial.

«Estas familias, dice Mr. Molliasi, no se unían sino entre ellas, ó con blancos europeos, lo que no impedía a los propietarios entablar relaciones de índole especial con sus esclavos, originando esto que se formara una posteridad natural de matices variados, la que ha llegado a ser más numerosa que la su posteridad legal.

«La abolición de la esclavitud no ha cambiado todo lo que podía creerse este antiguo orden de cosas, pero ha dado motivo a la creación de las Centrales.

Mucho de lo que dice Mr. Molliasi en su carta, podía aplicarse a Cuba, donde si bien la inmoralidad no ha revestido nunca la desnudez ni la persistencia que en la Martinica, es indudable que existían otros males, comunes a todo país que ha fundado su riqueza en la vergonzosa institución de la esclavitud; y es indudable que sólo extendiendo cuanto sea posible la creación de ingenios centrales, se ha salvado la producción azucarera de nuestras Antillas, siendo para nosotros cosa axiomática que su producción, lejos de decaer, alcanzará sorprendente cifra si a la subdivisión de la propiedad y del trabajo, y a la sustitución del trabajo esclavo por el trabajo libre, acompañan acertadas medidas económicas y administrativas en la esfera del poder.

Los deseos de *La Epoca* son los nuestros.

Conviene que se ponga bien y pronto en claro la conducta apasionada é incorrecta, que han observado en las elecciones, las autoridades conservadoras, generosamente respetadas en Ayuntamientos, Diputaciones y en otros cargos públicos, por el Gobierno liberal.

Sobre este asunto, y en especial la cerca de los procedimientos mejores para la depuración parlamentaria, la última y más razonable palabra es la de nuestro distinguido *El Correo*:

«En cuanto a la Comisión de actas del Congreso, se mantienen en las regiones oficiales las impresiones muy en desacuerdo con la conveniencia de constituirlos con el mayor número, en bien de las instituciones parlamentarias y para prestigio de la propia Cámara.

Si se logra este objeto, en combinación con las oposiciones, y los unos y los otros deponen todo interés egoísta, designando personas de gran rectitud, se podrá alcanzar un buen resultado.

Pero creemos, además, en esto, que la Comisión de actas, no sólo debe proceder con gran imparcialidad y justicia, sino adoptar temperamentos, dentro de la ley, que impliquen eficacia y rapidez en sus acuerdos.

Por ejemplo, nosotros creemos, bien examinado el sentido del artículo 19 del reglamento del Congreso, en armonía con el 34 de la Constitución del Estado, que la Comisión de actas tiene facultades para proponer desde luego a la Cámara la nulación de aquellas que en su conciencia merezcan serlo, y aun proponer la proclamación como Diputados a aquellos a quienes evidentemente sea que se ha arrebatado el acta, con lo cual se alcanza justicia, rapidez y eficacia, pues los pueblos verán que no aprovechan las coacciones y las supercherías.»

La dimisión del Sr. Navarro Villoslada explicada por *La Correspondencia de España*:

«La dimisión del Sr. Navarro Villoslada del cargo que le había confiado el pretendiente era esperada por haberse declarado en abierta oposición contra el todos los jefes militares del carlismo. Para estos, que no entienden de sutilezas escolásticas, *El Siglo Futuro* y su director el Sr. Nocedal son los que le inspiran mayor confianza para el día que ellos crean posible en que el carlismo tenga que lanzarse nuevamente al campo.

De los labios de uno de los hombres más importantes del carlismo, hemos oído que el Sr. Villoslada, alejado hace muchos años del terreno de la lucha armada, no tenía otra misión que dirigir las contiendas políticas entre los periódicos y evitar que hubiera choques en el terreno religioso.»

Pero en este negocio lo más original es la fórmula con que los generales carlistas pretenden resolver el conflicto con los purpurados.

«Lo que hay que hacer—dicen—con los Obispos, es respetarlos como buenos cristianos, y prescindir de ellos como buenos políticos.»

Algunos espíritus suspicaces habían creído notar en la izquierda desde su manifiesto con el Sr. Romero Robledo, ciertas reservas mal avenidas con los antiguos fervores en pro de la revisión constitucional.

Nada menos exacto. *El Resumen* insiste anoche con extrema energía en la defensa de la teoría ó monomanía revisionista.

Lo singular de la defensa, estriba en los términos analógicos de su argumentación:

«Porque mientras las leyes constitutivas del Estado no ofrecen modo de cambiar la organización y forma de los poderes públicos, todos los sistemas de propaganda anti-monárquica, incluso el del Sr. Castelar, tienen que venir a parar allí.

Digamos al Sr. Castelar si no, por qué medio legal traería la República el día que no quedasen en España más monárquicos que el Rey y sus nueve Ministros. Se alzaría la nación entera contra ellos; pero al fin y al cabo, la ley y el derecho escrito estarían de parte de ellos; la nación sería factiosa; el ejército habría hecho un pronunciamiento más; y aunque no quedara quien nos aplicase el Código penal a los paisanos y la Ordenanza a los militares, no por eso habríamos dejado de incurrir en uno y otra y de cometer un delito.»

Después de leído esto, a no saberse que pertenece a un periódico monárquico, creerían que lo ha escrito un republicano evolucionista.

El Resumen pierde su tiempo tratando de convencer al Sr. Castelar. Precisamente el gran tribuno no desea más ni necesita más que la revisión, esa puerta falsa de la República.

«Excmo. Sr. Gobernador y cabildo de esta diócesis.

Madrid, Cárcel-Modelo 29 de Abril de 1886.

No duden, muy respetable y dignísimo Gobernador y cabildo, del más profundo y verdadero arrepentimiento que me domina. Las miserias mundanas y mis vanidades han producido un éxito tan fatal, que nun-

ca han abrigado mis ideas y sentimientos. Así lo comprendió V. E. y virtuoso cabildo, que tan dignamente preside, si depone por un breve rato la justa indignación y amargura que os ha producido tan horrorosa y lamentable desgracia.

Se crean, señores, pues sería otro mayor crimen, que pretendo yo justificar en modo alguno mi gravísimo delito; ¡jamás!

Poseído estoy de que soy el más indigno de los pecadores, y sólo la infinita misericordia de Dios me da la dulce esperanza de mi salvación.

Os pido con toda mi alma me perdonéis el grandísimo sentimiento que os he proporcionado, y la sin igual ofensa que os he inferido.

Rogad a Dios y a su Santísima Madre por mí, y ejerciendo la más sublime de las virtudes, según San Pablo, perdonad de todo corazón a este más desgraciado é indigno de vuestros súbditos.

La altísima ilustración de V. E. y cabildo estiman dignos de publicarse, para desagravio, honra y gloria de Dios, y de nuestra Santa Madre Iglesia, los sentimientos que con la mayor contrición y arrepentimiento expreso, suplico se inserte en todos los boletines eclesiásticos, y muy particularmente en este de su digno cargo, para que sirva de algún consuelo y lenitivo al gravísimo peso de mi conciencia, haciendo extensiva esta carta a todos los señores prebostes y clero de España, a quienes imploro con la mayor humildad y arrepentimiento el perdón que tanto necesita el más despreciable é indigno de sus hermanos en Jesucristo, presbítero, Cayetano Galeote.»

Indica *La Epoca* cuán conveniente sería a la pureza del régimen parlamentario extender la representación de las minorías en la Comisión de actas a mayor número del que algunos periódicos han señalado.

«Nosotros veríamos con gusto que en esa comisión figuraran personas como los señores Conde de Toreno, Silveira, Villaverde, Romero Robledo, Montilla, Maimoneau, Balsega, Gil Sanz y algún otro, con lo cual todos los grupos políticos estarían representados en esa comisión de actas, que tan altos deberes de justicia tiene que cumplir, si es cierto que el Gobierno se interesa por la pureza del régimen parlamentario, cosa que, en verdad, nadie cree.

No es ésta cuestión de partido: a todos por igual conviene que las coacciones ejercidas en Cuba, en Puente deume, en Grazelema, en Játiva, en Sagunto, en Almería, en Ciudad Real, en Navalcarnero y en otros cien puntos, se depuren y se pongan de relieve.

Los deseos de *La Epoca* son los nuestros.

Conviene que se ponga bien y pronto en claro la conducta apasionada é incorrecta, que han observado en las elecciones, las autoridades conservadoras, generosamente respetadas en Ayuntamientos, Diputaciones y en otros cargos públicos, por el Gobierno liberal.

Sobre este asunto, y en especial la cerca de los procedimientos mejores para la depuración parlamentaria, la última y más razonable palabra es la de nuestro distinguido *El Correo*:

«En cuanto a la Comisión de actas del Congreso, se mantienen en las regiones oficiales las impresiones muy en desacuerdo con la conveniencia de constituirlos con el mayor número, en bien de las instituciones parlamentarias y para prestigio de la propia Cámara.

Si se logra este objeto, en combinación con las oposiciones, y los unos y los otros deponen todo interés egoísta, designando personas de gran rectitud, se podrá alcanzar un buen resultado.

Pero creemos, además, en esto, que la Comisión de actas, no sólo debe proceder con gran imparcialidad y justicia, sino adoptar temperamentos, dentro de la ley, que impliquen eficacia y rapidez en sus acuerdos.

Por ejemplo, nosotros creemos, bien examinado el sentido del artículo 19 del reglamento del Congreso, en armonía con el 34 de la Constitución del Estado, que la Comisión de actas tiene facultades para proponer desde luego a la Cámara la nulación de aquellas que en su conciencia merezcan serlo, y aun proponer la proclamación como Diputados a aquellos a quienes evidentemente sea que se ha arrebatado el acta, con lo cual se alcanza justicia, rapidez y eficacia, pues los pueblos verán que no aprovechan las coacciones y las supercherías.»

La dimisión del Sr. Navarro Villoslada explicada por *La Correspondencia de España*:

«La dimisión del Sr. Navarro Villoslada del cargo que le había confiado el pretendiente era esperada por haberse declarado en abierta oposición contra el todos los jefes militares del carlismo. Para estos, que no entienden de sutilezas escolásticas, *El Siglo Futuro* y su director el Sr. Nocedal son los que le inspiran mayor confianza para el día que ellos crean posible en que el carlismo tenga que lanzarse nuevamente al campo.

De los labios de uno de los hombres más importantes del carlismo, hemos oído que el Sr. Villoslada, alejado hace muchos años del terreno de la lucha armada, no tenía otra misión que dirigir las contiendas políticas entre los periódicos y evitar que hubiera choques en el terreno religioso.»

Pero en este negocio lo más original es la fórmula con que los generales carlistas pretenden resolver el conflicto con los purpurados.

«Lo que hay que hacer—dicen—con los Obispos, es respetarlos como buenos cristianos, y prescindir de ellos como buenos políticos.»

Algunos espíritus suspicaces habían creído notar en la izquierda desde su manifiesto con el Sr. Romero Robledo, ciertas reservas mal avenidas con los antiguos fervores en pro de la revisión constitucional.

Nada menos exacto. *El Resumen* insiste anoche con extrema energía en la defensa de la teoría ó monomanía revisionista.

Lo singular de la defensa, estriba en los términos analógicos de su argumentación:

«Porque mientras las leyes constitutivas del Estado no ofrecen modo de cambiar la organización y forma de los poderes públicos, todos los sistemas de propaganda anti-monárquica, incluso el del Sr. Castelar, tienen que venir a parar allí.

Digamos al Sr. Castelar si no, por qué medio legal traería la República el día que no quedasen en España más monárquicos que el Rey y sus nueve Ministros. Se alzaría la nación entera contra ellos; pero al fin y al cabo, la ley y el derecho escrito estarían de parte de ellos; la nación sería factiosa; el ejército habría hecho un pronunciamiento más; y aunque no quedara quien nos aplicase el Código penal a los paisanos y la Ordenanza a los militares, no por eso habríamos dejado de incurrir en uno y otra y de cometer un delito.»

Después de leído esto, a no saberse que pertenece a un periódico monárquico, creerían que lo ha escrito un republicano evolucionista.

El Resumen pierde su tiempo tratando de convencer al Sr. Castelar. Precisamente el gran tribuno no desea más ni necesita más que la revisión, esa puerta falsa de la República.

«Excmo. Sr. Gobernador y cabildo de esta diócesis.

Madrid, Cárcel-Modelo 29 de Abril de 1886.

No duden, muy respetable y dignísimo Gobernador y cabildo, del más profundo y verdadero arrepentimiento que me domina. Las miserias mundanas y mis vanidades han producido un éxito tan fatal, que nun-

El formalismo burocrático pintado por un suscriptor de *El Día*:

«Hace unos días tuve que insertar un anuncio en la *Gaceta Oficial*; mandé un criado, y después de algunas observaciones sobre si el anuncio había ó no firmado, le obligaron a dejar una cantidad en concepto de depósito, y sin perjuicio de liquidación.

Como la operación tiene segunda parte—y no sé por qué no ha de hacer la *Gaceta* lo que las empresas periodísticas, por ejemplo, hacen mejor montadas—al día siguiente fué preciso volver para liquidar, ó sea para la entrega de la diferencia entre la cantidad depositada y la que importó el anuncio.

En la hoja de papel dada a mi criado como carta de pago, he contado hasta cinco firmas, aparte del número del talón, registro parcial y casilla de oro, plata, calderilla y billetes, etc.

Síntas estas diligencias se necesitan para dar dinero, figurese V. lo que habrá que andar cuando haya de cobrarse.»

Realmente sería un encanto un país regido por los hombres de administración.

LA ASAMBLEA REPUBLICANA

Próximamente a las tres se reunieron en el Círculo democrático-progresista, los representantes de provincias que han de constituir la Asamblea, lo que dio origen a que el delegado Sr. Ayuso notificara a la Presidencia en el oficio dirigido al señor Gobernador, se decía tenía la reunión objeto distinto.

Este hecho fué causa de que se suspendiera el acto tanto el Sr. Ayuso conferenciaba con el Conde de Xiquena y autorizaba la reunión con la variante necesaria.

A las cuatro, ya vencida la dificultad, ocupó la presidencia el Sr. Figuerola, invitando a que ocupara aquel sitio el más autorizado de los reunidos, que resultó ser el señor Trompeta.

Se procedió a la lectura de los nombres de los representantes de los comités de provincias.

Se nombró una comisión encargada de examinar las actas de los representantes, y después de breves frases del Sr. Trompeta se suspendió la sesión hasta las nueve.

A la hora anunciada poblaban el salón todos los representantes de Madrid y provincias y gran número de socios del Círculo.

Ocupó la presidencia el Sr. Trompeta, que cedió su puesto al Sr. Figuerola y la comisión anteriormente mencionada, dió cuenta del resultado de su misión por la que resultan representadas las provincias de Málaga, Sevilla, León, Córdoba, Cádiz, Almería, Huelva, Santander, Jaén, Orense, Cádiz, Zamora, Logroño, Soria, Guadalajara, Almería, Toledo, Cuenca, Coruña, Oviedo, Tarragona, Madrid, Castellón, Valencia, Albacete, Cáceres, Lérida, Ciudad Real, Tarragona, Segovia, Gerona, Huesca, Granada, Salamanca, Vitoria, Murcia, Barcelona, Valladolid, Avila, Baleares, Pontevedra y Badajoz; 33 representantes de la prensa de Madrid y provincias.

Después de leer el acta, se presentaron dos actas, una de la capital y otra de Talavera, alegando ambos comités iguales derechos.

Los representantes de Lugo, presentaron sus poderes, que no había inconveniente en aceptar como buenos, pero un telegrama de la ciudad capital, desautoriza lo escrito y manifiesta que mandará otros representantes otros poderes.

Un detalle: En este momento entró en el salón el Sr. Figuerola.

Dejando para mañana estos asuntos que estarán más claros, se presentó la siguiente proposición que fué aprobada por unanimidad.

«Los representantes que suscriben tienen el honor de proponer al Comité central que declare la profunda satisfacción con que se ha creído de las bases consensuadas entre los dos partidos republicanos, el federal y el progresista, para llevar a cabo la coalición tan deseada por la democracia española, a la par que la completa conformidad con el espíritu que la inspira, y que tan de acuerdo se halla con el manifiesto de Abril, con las declaraciones de nuestras Asambleas anteriores y con las que en los momentos presentes reclamamos del interés de los partidos republicanos y el supremo interés de la patria, Madrid 30 de Abril de 1886.—Figuerola, Salmerón, La Hoz, Ballesteros, Llano y Persi, Sol Ortega, Azcarate, Serrano, Melgarejo, Cervera, Orozco, Atienza y Plieguezuelo.»

A esta siguió otra que decía:

«La Asamblea acuerda enviar al señor D. Manuel Ruiz Zorrilla, como jefe del partido republicano progresista, su completa adhesión y conformidad de ideas.

Mathet, Morán, Somal, Calvet, Giner y La Hoz.»

Después de aprobarla, se levantó la sesión, citando a la Asamblea para hoy a las nueve de la noche.

DE TODAS PARTES

La Cámara de Comercio en Barcelona

Bajo la presidencia del Gobernador de Barcelona, Sr. D. Cayo López, se reunieron gran número de comerciantes, industriales y navieros, con objeto de constituir la Comisión organizadora de la Cámara de Comercio en aquella capital.

D. Cayo López, en un levantado y patriótico discurso, en el que demostró conocer a fondo la materia, expuso a las personas allí reunidas la gran trascendencia de la creación de dichas Cámaras, explicando su historia en España y en el extranjero.

El Sr. Gobernador delegó la facultad que le concede el decreto, de designar la Comisión, invitando a los congresados la nombraran ellos mismos, como se efectuó, dando el siguiente resultado:

Fue elegido Presidente el Excmo. Sr. don Evaristo Armiñ, y vocales el Excmo. señor D. José Ferrer y Vidal; Excmo. Sr. Marqués de Comillas; Excmo. Sr. D. Manuel Girona; Excmo. Sr. D. Domingo Sert; Excmo. Sr. D. José Casás y Martí; Excmo. Sr. D. Federico Nicolau; D. Bartolomé Godó; D. Matías Montañas; D. Juan Batlló y Batlló; D. Ramón Bosch; D. J. Gusi; Sres. Otalde y Compañía; Sres. Balcells y Compañía.

Secretarios: D. José Espinós y D. Arturo Gallard.

Acto seguido el Sr. Gobernador dió las gracias a todos los señores que asistieron por su fina atención y proverbial galantería rogándoles que trabajaran con ahínco para la pronta constitución de la Cámara de Comercio, que tantos servicios ha de prestar al comercio, a la industria y a la navegación del país.

Los Sres. Bosch y Girona, Pujol y Ferrer, después de haber leído el acta, contestaron a la primera autoridad civil tributando grandes elogios por su noble y delicado proceder y rogándole admitiera las gracias en nombre de las personas que se había dignado nombrar para constituir la Comisión. Las gracias se hicieron extensivas al Sr. Ministro de Fomento y al Gobierno en peso, por la creación de tan útil como indispensable organismo.

Un muerto resucitado.

Hace algunos días fué gravemente herido en Málaga un individuo que ingresó en el hospital con pocas esperanzas de vida.

El día 28 se le dio por muerto, y se le condujo al depósito de cadáveres de dicho establecimiento, colocándole sobre la losa destinada a la discción de cadáveres, operación que debía practicarse a las veinticuatro horas.

Calcule el lector cuánta sería la sorpresa de los empleados del hospital al entrar por

la mañana en el mencionado depósito, y encontrarse al desgraciado herido que creyeron cadáver, con vida, pero en el más lastimoso estado, y aterido de frío. Inmediatamente fué de nuevo trasladado a su cama, en gravísimo estado.

Deudas.

Nada menos que 2.719.979 pesetas y 95 céntimos adeudan los pueblos a la Diputación provincial de Alicante.

Los pueblos que mayor débito tienen, son: Alicante debe 604.267'36, 358.570'65 por los años del 70 al 76; 155.506'87 por ídem del 76 al 84; 48.551'59, por ídem de 1884 a 85 y 41.458'25 de los tres trimestres venidos del año corriente.

Alecoy debe 178.132'29, 165.670'69 por débitos de los años 1870 al 76; está cubierto en los demás años hasta el corriente, y de este adeuda por los trimestres venidos 12.461'60 pesetas.

Denia 174.550'70, divididas en 58.576'51 hasta el año 76; 55.364'76 desde 1876 al 84; 21.211'18 del 84 al 85, y 9.398'25 por corriente.

Sevilla con el General Córdoba que con Narváez en Madrid.

Juntos ambos Generales se exacerbo la envidia de Espartero ordenando la formación de un Consejo de Guerra que entendiera en el asunto, y el miedo a un fallo condenatorio hizo huir a Córdoba a Lisboa y a Narváez a Gibraltar desde donde se trasladó a París fijando en este punto su residencia.

El Sr. Borrego, analizando el hecho, declaró que esta huida vergonzosa le enajenó las amistades más preciadas, por que no lograron del General esperara tranquilo el fallo, convencidos de que a su lado nunca podría tener más que a los hombres débiles y sumisos, obedientes tan sólo a su dominación.

Desde este momento empieza la verdadera importancia política de Narváez. Unidos en aspiración común los progresistas y moderados, logró finalizarse la guerra civil con el abrazo de Vergara, formándose el Gabinete liberal que presidió el Conde de Oñalía, cuya vida pasajera cobró un Gobierno de influencia ayacucha que determinó la caída de Cristina y la Regencia de Espartero.

Narváez, desde París, influyó en los asuntos políticos de España, fundando la Asociación Militar que le proporcionó en poco tiempo numerosos adeptos, y tomando parte en la abortada sublevación que fué causa de la muerte del General León.

Como prueba de su integridad, dice el Sr. Borrego, se repartieron entre los que habían de iniciar el movimiento bastantes miles de duros para fines de la sublevación, que algunos malgastaron, en tanto que Narváez entregó al Duque de Riansares toda la cantidad que se le había confiado, al aborrecer la conspiración.

Hizo el Sr. Borrego sucinta relación de lo ocurrido a Oñalía a propósito del célebre decreto de disolución de las Cortes, y encomió como hecho de gran energía y previsión la orden de Narváez de prender en un día dado a todos los hombres activos del partido progresista, como se efectuó, evitando una sublevación que se temía y deportando a Filipinas a todos los españoles significados como revolucionarios.

En el segundo Ministerio de que formó parte el Duque de Valencia, se dió una amplia amnistía, cuyo objeto era exclusivamente comprender en ella a Espartero, desterrado en Londres. En esta etapa se desarrolló una política conciliadora.

Por entonces, el partido progresista divorciado de la opinión pública por su desastrosa gestión administrativa, recibió nueva vida con la iniciación de las ideas democráticas de que era exparador entusiasta D. Nicolás María Rivero.

El Sr. Borrego dió dos curiosos detalles dignos de mención.

Fué el uno el hecho de llamar al señor Conradi, director de un periódico entonces, que publicó un artículo contra Narváez, desterrando al redactor que lo había escrito.

El otro detalle se refiere al primero que publicó una lista entonces sin censura de elecciones, señalando como autor al Conde de San Luis.

Respecto a sus apreciaciones como político, el conferenciante señaló al Duque de Valencia como el gobernante de nuestro Ejército y Armada, consiguiendo para España la consideración y el respeto de las naciones extranjeras, que por nuestras continuas revueltas nos señalaban como peligrosos y poco serios.

Explicó las crueldades y exacerbadones de Narváez en su último período de mando, como origen de sus deseos radicales, que hallaron abierta oposición en el partido progresista, del que quería recabar mayor suma de libertades para la Monarquía dentro del Código fundamental del Estado.

La conferencia terminó con la siguiente frase, que resumía el carácter político del Duque de Valencia:

«Las revoluciones no cuajaban cuando le tenían enfrente; pero después del triunfo hacia brotar las revoluciones.»

La conferencia ha sido digna del ilustre decano de nuestros periodistas, mereciendo al finalizar entusiastas aplausos de la concurrencia, poco numerosa, pero distinguida.

En la tribuna reservada se hallaba el General Martínez Campos.

EL DUQUE DE SEVILLA

Un reportero de El Mercantil Valenciano.

no ha celebrado una conferencia con el Sr. Duque de Sevilla, de paso en la ciudad del Turia para las Baleares.

En interés de nuestros lectores, damos la relación del *reporter*, que comienza del siguiente modo:

«Fui introducido a una sala de confianza casi ilimitada, cuyo único balcón da al jardín del ex-convento de los Templarios. El mobiliario guarda relación con el decorado de aquella, en uno de cuyos lienzos figura un magnífico y grande mapa de España. En el centro de la sala un velador pequeño, en el que se ven periódicos, algunas fotografías de la ilustre familia del desterrado y una botella de agua de Vichy.

Pocos momentos transcurrieron de espera. El Gobernador civil de la provincia tuvo la atención de presentarnos.

Comencé por agradecer al Sr. Duque su bondad y pedíle mil perdones.

—Nada de eso—me contestó con afabilidad invitándome a tomar asiento en un sofá, mientras me ofrecía con insistencia papeles y pidiéndome para que lea un cigarrillo....

Perplejo estaba respecto a la forma y manera de entrar en materia; pero me decidí al fin, y entablé el siguiente diálogo:

—Ajeno estaría el Sr. Duque a su salida de Madrid para esta capital.

—En efecto; veinticuatro horas antes de mi partida, supe que venía a Valencia. Mi ligero equipaje tenía dispuesto para Santobon, punto a donde me dijeron y creí ser llegado.

—¿Ha solicitado el Sr. Duque indulto o conmutación de pena?

—No, señor. Me encontraba dispuesto a sufrir la condena impuesta por el Consejo de guerra, al cual no asistí por encontrarme enfermo, ni creo que hubiera asistido a estar bueno, pues ni siquiera fui citado para comparecer en aquel acta.

—¿Que tal población es Mahón?—me preguntó.

—Aunque no la he visitado, no son muy halagüeñas las noticias que de ella tengo; es una ciudad sin atractivos de ningún género y hasta sin campiña.

—¿Qué hermosa está la de la ribera que ayer recorrimos?... Las plantaciones de arroz, los huertos de naranjos.... he pasado una deliciosa mañana contemplando ese interminable y hermoso panorama.

—¿Que no lo conocía el Sr. Duque?

—Ya lo creo, si soy valenciano! Yo nací el año 48... y a propósito, un periódico, *La Correspondencia de Valencia*, sin piedad ninguna me cuela de 45 años de edad; casi, casi tendría motivos de resentimiento si fuese señora; pero así hay que dispensarle la casualidad....

El año 54 me encontraba yo en Valencia con mis padres y habitábamos la casa Bayla. El 29 de Febrero de dicho año falleció aquí mi hermano Luis, que está enterrado en una de las capillas de la Metropolitana, si mal no recuerdo en la de la Purísima, y nació V. qué coincidencia!.... el mismo día mi hermano Alberto.

Luego estuvimos varias temporadas en unas posesiones que mi abuelo tenía en el Cabanil.

—A ser verdad lo que dicen los periódicos de Madrid, yo creo que V. estará poco tiempo en Mahón y pronto podrá....

—Ir a abrazar a mis hijos que están en el extranjero, y a tomar las aguas minerales de Vichy o de otro punto, que bien las necesito.

—Dispénsame el Sr. Duque si poco de curioso. Desearía conocer su opinión respecto al actual estado de cosas en España.

—Mi opinión—dijo sonriendo y encendiendo otro cigarrillo.—Yo opino que.... el domingo saldré para las Baleares, sino hay mucha prisa en que llegue a dicho punto y se me hace salir antes para Alicante o Barcelona con el objeto de que pueda embarcar inmediatamente; según he oído decir, de este puerto no saldrá vapor hasta el domingo próximo, lo cual me extraña, pues recuerdo perfectamente que salían los cada semana para las Baleares.

—Salen dos: pero uno de ellos sale los nueve y hace escala en Barcelona, y el otro sale directo los domingos para dichas islas.

—Ah!... ya. Después de todo.... aquí estoy perfectamente, y nunca agradeceré bastante las atenciones del Sr. Torres, a quien ya conocía.

—No quiero abusar más de la amabilidad del Sr. Duque y me retiro, reiterándole las gracias y rogándole me perdone....

—No, antes al contrario, me ha hecho usted un verdadero favor.

—Si así es, estoy para repetirle otro día. Lo celebraré—me dijo estrechando mi mano.

Al levantarnos se dirigió maquinalmente hacia el velador y tomando una de las fotografías, en la que se veía una preciosa niña de siete a ocho años, me dijo:

—Aquí tiene usted a la célebre conspiradora.

—¿También conspiran los ángeles?

—Así lo dijo algún periódico.

Un nuevo apretón de manos puso fin a nuestra entrevista.

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo a favor de la Administración una competen-

cia suscitada entre la Audiencia de lo criminal de Llerena y el Gobernador de Badajoz.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto restableciendo el Juzgado de primera instancia y de instrucción de Xedano en la provincia de Burgos.

Reales órdenes nombrando Registradores de la Propiedad: de Jijona, a D. Ignacio Caldes Lledó, y de Pastrana a D. Santiago Raglito y Leante.

MARINA.—Real decreto aprobatorio de reorganización del cuerpo de Infantería de Marina.

ULTRAMAR.—Real orden aprobatoria del reglamento para el régimen instrucción de la Junta superior de ventas y composiciones de terrenos del Estado en las islas Filipinas.

—Reglamento a que se refiere la anterior real orden.

LA VIDA PARISIEN

La Mariscal.

¿Quién es la Mariscal? Tal preguntaron nuestros lectores cuando lean este epigrafe.

Pues bien; la Mariscal no es otra que la hija de M. Booth, fundador de *The Salvation Army*, secta religiosa que hace algunos años se fundó en Londres, y que hoy tiene sus prosélitos en todas las partes del globo.

La Mariscal se halla actualmente en París dando algunas conferencias religiosas, y con este motivo se ha suscitado una cuestión entre la misma y otra señora, también demasiado libre-pensadora, que ha dado lugar a infinidad de escenas cómicas, y en su mayoría propias *pour rire*.

Un redactor de uno de los principales diarios franceses ha tenido una entrevista con la Mariscal; y aun cuando no tiene gran interés, damos a continuación la parte principal de dicha conferencia, que siempre resulta propia del asunto en ella tratado.

Para conocer a la Mariscal es necesario ir al cuartel general del arma de la Salud.

Una gran puerta de hierro, que en su primer aspecto parece una prisión, tiene el rótulo que indica el lema de la Redención.

En el momento mismo en que se llama a la campanilla, la gran puerta se abre como por encanto, y un hombre joven recibe al visitante con las siguientes palabras:

—¿Qué desea V.?

—¿Madame la Mariscal Booth?

—¿Quiere V. seguirme?

Después de atravesar por una larga escalera, se llega al salón de las deliberaciones, donde el Estado mayor del ejército de la Salud tiene sus grandes reuniones.

Un soldado da la guardia en aquel sitio, hasta que llega cualquier profano. El soldado se aleja, y el visitante queda solo.

Puede matarse el tiempo examinando la habitación.

El aspecto general es bien humilde, como cuadra al objeto que se dedica.

Una larga mesa sin pintar y bancos a su alrededor en la misma forma.

En las paredes, al frente, entrando, se leen estas inscripciones:

«Dios nos salve!

«La Justicia y la Equidad son las bases de su trono!

Alrededor se ven las fotografías de los miembros principales del ejército de la Salud.

Entre estas fotografías, se ven verdaderos tipos. Uno de ellos lleva por sombrero una imitación de casco; por chaqueta una camisa de franela encarnada; un cinturón de cuero, y sujeto al mismo un acordeón. El *salutista*, al mismo tiempo que aparece como si cantara, eleva sus ojos al cielo completamente en éxtasis.

Pero dejemos los retratos, y veamos a la Secretaria de Miss Booth, que preguntó al *reporter*, cual es la causa de su visita.

«Miss Booth—ha dicho el *reporter*—tendrá ya conocimiento de una carta que publica un periódico de la mañana, la cual me dice. Astú de Valsaire la ha provocado? Porque Mde. Valsaire ha tenido a bien enviarme copia de ese manuscrito.

La Secretaria, que es joven bonita, tornándose los ojos, y después de un momento de silencio contestó:

—En efecto, he recibido esta mañana la carta de esa dama, porque yo abro toda la correspondencia de la mariscal. Pero no la doy demasiada importancia. ¿Lo cree Vd. así?

—La considero seria—repuso el *reporter*.

—Usted sabe—añadió la joven—que nosotros recibimos muchas cartas de ese género, y por lo mismo, estamos acostumbradas a considerarlas a todas iguales. Después, por un gesto muy expresivo, llevándose el dedo a la frente y dando un acento británico y picante a la frase, repuso:

—¿Tenemos tanto que escribir, que no es posible contestar a todas! La Mariscal!

Apareció una mujer de unos veinticinco años escasos, alta de cuerpo y de andar algo pausado.

Sus ojos, bastante expresivos revelaban fondos de talento.

Venía acompañada de algunas misas que hacían las veces de sus ayudantes.

—Perdoname señora—dijo el *reporter* saludando—que me atreva a preguntarle algo acerca de la carta que habéis recibido.

—¿Y qué quiereis que os diga?—repuso la Mariscal—nada.—¿Con qué derecho me escribe esa dama? ¿En qué se funda para pedirme que deje la Francia?

¿Pretende por ventura si no la abandono tener conmigo un desafío? ¡Bah! esto no es serio, a más de que Mme. Valsaire debe saber que nuestra religión nos impide ocuparnos de eso.

Nosotros—continuó miss Booth—hacemos el bien que podemos (y aquí la interlocutora entra en toda clase de detalles evangélicos que sería imposible enumerar) y nuestra misión es una misión de paz y de tranquilidad. Si Mme. Valsaire viniese a nuestras conferencias y leyese nuestras obras, seguramente que ella se convencería que somos incapaces de hacer daño alguno.

Cuando miss Booth terminó su peroración, entró en un gabinete y volvió rápidamente con un libro.

—Tomad este libro—dijo al *reporter*—Leedlo, y veréis cuáles son mis ideas en materias de religión.

El *reporter*, se encontró en la calle, pensando cual de las dos mujeres tendría menos talento y más lengua.

ENTRE BASTIDORES

Gran día, ó mejor, gran noche. Inauguraciones y reaperturas por todas partes.

En la Alhambra aparece desde esta noche con *Girofó-Girofó*, la aplaudida compañía Tomba que hasta ahora ha venido funcionando con tanto aplauso en la Comedia.

La compañía está reforzada por dos artistas tan queridos del público madrileño como el Sr. Roselli y el Sr. Bianchi.

Además está en combinación con otros reputados artistas.

La empresa cuenta con un escogido repertorio y obras completamente nuevas para este público, como *Francois les bas bleus*, *Per un capello*, *Raffaello e la Fornarina*, *La coda del Diavolo*, con otras ya aplaudidas y de renombrados autores, como *Lorenzo XIV*, *Giorno e notte*, *I briganti*, *Il quitarrero*, *Le Amazoni*, *Orfeo all' Inferno*, *Le disgracie del dottor Tondolo*, *Il vecchio della montagna* é *Il Re Maccarone*.

El debut del tenor Sr. Bianchi tendrá efecto el lunes 3 de Mayo, con la ópera, nueva en Madrid, en tres actos, *La Coda del Diavolo*.

También abre sus puertas esta noche el Circo Hipódromo de Vercano, bajo la dirección de D. Antonio Pérez y D. Casimiro Wolsi.

De los artistas, tenemos excelentes noticias.

Función igualmente en el teatro Español en obsequio a los romeros de San Isidro.

La obra elegida para la primera representación es la *Batalla de damas*, que será interpretada por la Sra. Hijosa y el Sr. Morales.

Se darán desde el domingo funciones de magia.

En Lara ha retirado de la escena su obra el autor de *Refugium Pecorum*.

En Eslava preparase el beneficio del señor Altarriba.

Un puñado de noticias.

La compañía de Variedades terminará en breve sus tareas en Madrid, y se dirigirá a Valencia.

La de Lara también saldrá muy pronto por Sevilla.

Por al Salda, Felipe vendrá la que dirige doña Juana Pastor, en la que figurarán los señores Mesejo y Julio Ruiz.

Nota curiosa: En la Era del Mico (Chamberi) se están construyendo dos teatros: uno de verso y otro de zarzuela.

LA BOLSA

La contratación entre efectos públicos ha ofrecido ayer bastante movimiento, a lo cual han contribuido, de una parte, las transacciones de la liquidación de fin de mes (hoy comenzada), y de otra el convencimiento que va cuindiendo, tanto entre los espectadores como entre los rentistas, de que el Sr. Camacho habrá de prosperar en su loable empeño de introducir razonables y justificadas economías en los presupuestos de los departamentos ministeriales, sobre todo en los de Guerra y Marina, contralizando al mismo tiempo los fondos de las cajas especiales del Estado en el Tesoro público.

Sin los rumores esparcidos estos días y abultados por algunos bajistas con notoria insistencia, acerca de diferencias entre el Ministro de Hacienda y algunos de sus compañeros, sobre la estructura de los presupuestos parciales de aquellos departamentos, la tendencia favorable manifestada durante el mes que acaba de espirar habría continuado y los valores públicos cerrado ayer con mejores cambios todavía.

El *cuatro interior*, al contado, abrió a 58-75, ganó diez céntimos durante la hora oficial, y a la clausura de la Bolsa había disminuido a 58-80.

A fin de mes (6 sea al de Abril) se hicieron operaciones a 58-80 y 75, y a fin del próximo (que era el de Mayo) el cambio que dominó fué el de 59-00 si bien hubo publicación a 59-05.

El *exterior*, se cotizó a 58-80, único cambio, ó sea diez céntimos menos que el día anterior.

La deuda amortizable sostuvo los precios de 75-60 y 75-65.

Los *billetes hipotecarios* de Cuba mejoraron a primera hora, tomándose a 80 por 100, precio a que después se ofreció pagando haciéndose las demás operaciones a 88-90, 85 y 80.

Los *negritos*, como en Bolsa se llama a la Deuda de Cuba al 3 por 100 y 1 por 100 de amortización, estuvieron más pedidos al contado, quedando a 29-10; sin operaciones publicadas a fin de mes.

Las anualidades de Cuba a 29-80.

La contratación de valores comerciales fué escasa en las cédulas del Banco Hipotecario; las del 6 por 100 no se negociaron, y las del 5 se hicieron a 96-25 y 40.

Las acciones del Banco de España abrieron a 330, parcieron luego 50 céntimos, y cerraron a 338-75.

La liquidación de Abril no presenta dificultad, haciéndose en alza, como puede comprarse por los precios de primero y fin de mes, que son los siguientes:

1.º Abril. 30 Abril.

4 por 100 interior al contado. 58-25 58-75

4 por 100 exterior. 58-60 58-80

4 por 100 amortizable. 75-30 75-00

Billetes de Cuba. 88-60 88-80

Deuda de Cuba al 3 por 100. 27-50 29-10

Anualidades. 28-60 29-80

Los valores comerciales han experimentado también alza durante el mes, sobre todo las acciones del Banco de España, que a día 1.º se cotizaron a 334, y ayer cerraron a 338-75.

Parte de las Bolsas de París y Londres: París 30.—Fondos franceses 3 por 100 81-95, 412 por 100 109-70.

Fondos españoles, 4 por 100 exterior 57-15. Obligaciones de Cuba, 495.

Consolidados ingleses, 100 15-16. Última hora: 4 por 100 exterior, 56 31-32. Id. amortizable, 000.

Londres 30.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 57 1-8.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Español.—9.—Batalla de damas.—La sota de bastos.

Novedades.—9.—(Función inaugural).—La conquista de Madrid.

Variedades.—9.—El testamento y la clase.—(Segundo acto de la misma).—Enemigos ocultos.—La solterona.

Lara.—9.—(Función a beneficio de los pobres de la parroquia de San Sebastian).—La mano derecha.—Perecito.—(Segundo acto de la misma).—Los martes de las de Gómez.

Eslava.—8 3/4.—T. 3.º impar.—Véase la clase.—La calandria.—Toros de puntas.—Corde de señoras.

Alhambra.—8 3/4.—Función 1.ª de abono.—T. 1.º impar.—Girofó Girofó.

Price.—8 1/2.—Gran función de ejercicios ecuestres y gimnásticos, bajo la dirección de M. Parich.

Liceo Rius (Atocha, 68).—Skatin rink.—Grandes y extraordinarias sesiones de patines.—Por la mañana de 9 a 12; por la tarde de 3 a 6, y por la noche de 9 a 12.

CASAS RECOMENDADAS

POR

LA OPINION

Sastrerías.

SANCHEZ PESCADOR, Sevilla, 16.

E. CONTI, Hortaleza, 15.

GOYOAGA, Alcalá, 36.

Restaurants.

VIENA, Alcalá, 42.

LOS CISNES, Alcalá, 17.

LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6.

PECASTAING, Príncipe, 13.

Zapaterías.

RAFAEL DE LA VEGA, Arenal, 17.

LA GARZA REAL, Puerta del Sol, 9.

CAYATTE, Alcalá, 38.

Sombrerías.

VIUDA DE AIMABLE, Puerta del Sol, 4.

HUERTA, Príncipe, 7.

VILLASANTE, Alcalá, 38.

GUEVARA, Alcalá, 4.

Perfumerías.

URGÜOLA, Puerta del Sol, 1.

PERFUMERIA INGLESA, Carrera de San Jerónimo, 5.

Chocolaterías.

LA COLONIAL, Mayor, 18, y 20.

VENANCIO VAZQUEZ, Príncipe, 1.

MATIAS LOPEZ, Montero, 1.

VIUDA DE LOZANO, Antón Martín, 12.

LAS DOS AGUILAS, Antón Martín, 14.

Cirujanos Dentistas.

DOCTOR W. TINKER, Alcalá, 12.

DOCTOR TRIVIÑO E HIJOS, Alcalá, 19

